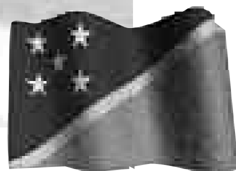




El fugitivo

La historia de esta mañana nos llega desde las Islas Salomón. ¿Quién puede ubicar las Islas Salomó en el mapa? *[Ayude a un niño a encontrar las islas, situadas entre Papúa Nueva Guinea y Fidji.]*

EL DESAFÍO

☛ La mayoría de las personas que viven en las Islas Salomón dicen ser cristianas, pero algunas suelen seguir a líderes extranjeros con la esperanza de obtener ventajas económicas.

☛ De las casi 500.000 personas que viven en las Islas Salomón, más de 36.000, o una persona por cada 14 es adventista.

☛ Aunque la iglesia tiene muchos miembros, es muy pobre, y los niños no tienen lecciones de Escuela Sabática ni cuadros ilustrados que mantengan su atención durante la lección. Parte de las ofrendas de este

Tiroa deambulaba por el camino de terracería. Gruesas lágrimas rodaban por su rostro cubierto de polvo.

Unas mujeres lo vieron mientras regresaban a la aldea.

—Más vale que te apures en llegar a casa —dijo una de ellas—. Pronto va a oscurecer.

—¡No! —dijo furioso—. No voy a regresar a ese lugar. Solo me volverán a golpear. La férrea postura del muchacho sorprendió a las mujeres. Descubrieron que se llamaba Tiroa, y que tenía unos diez años de edad. Había huido de su tío y tía que vivían en una aldea de las montañas.

Las mujeres no podían dejarlo solo, así que Enta le ofreció quedarse en casa con ella. «Después de cenar y darte un buen baño te sentirás mejor», le dijo sonriendo. Tiroa sintió que podría confiar en ella y la siguió a casa.

Un nuevo hogar

Enta preparó unas papas, yuca, plátanos y *pawpaw* (papaya) para cenar. El niño comió con ganas. Luego se lavó la cara y se quedó dormido

trimestre ayudarán a proveerles rollos de láminas ilustradas para los niños de las islas del Pacífico Sur.

en la estera que Enta había puesto en el suelo para él.

Cuando Tiroa despertó vio que había más comida para él. Sonrió tímidamente como diciéndole «gracias» a su nueva tía, Enta. La quería mucho.

Era viernes y esa tarde la familia se reunía para orar a la puesta del sol. Tiroa observó cómo los demás se arrodillaban sobre el duro piso de madera y juntaban las manos. Él hizo lo mismo. Después de cenar piña y plátanos, el niño se acostó nuevamente sobre la estera y se quedó profundamente dormido.

El adorador renuente

El sábado por la mañana la familia desayunó y se preparó para ir a la iglesia, pero Tiroa no quiso ir. La tía Enta percibió que le daba miedo, así que le permitió quedarse en casa. Durante la siguiente semana la familia se reunía cada tarde para celebrar el culto familiar. Cantaban, escuchaban una historia de la Biblia y oraban. Al llegar el sábado Tiroa estuvo dispuesto a ir a la iglesia con la tía Enta. Le gustó la Escuela Sabática y disfrutó mucho de la historia y del servicio de cantos. Había aprendido algunos de los cantos durante los cultos familiares y pudo participar con los demás niños.

Tiroa aprende varias lecciones

La familia de Tiroa pronto se enteró del paradero del muchacho y vinieron a buscarlo. Tiroa tenía miedo de que lo obligaran a regresar con ellos, pero la tía Enta los convenció de que el niño estaría mejor con ella. Su familia estuvo de acuerdo y lo dejaron en su aldea.

Tiroa nunca había ido a la escuela y no sabe leer ni escribir. La tía Enta quiere enviarlo a la escuela el próximo curso escolar. Por lo pronto, hay otras lecciones que debe aprender como la confianza y obediencia.

Aunque Tiroa había oído acerca de Jesús antes de escapar de su casa, no sabía que Jesús lo amaba. A decir verdad, no conocía el amor hasta que la tía Enta y su familia lo acogieron en su hogar. Ahora le están enseñando que ellos lo aman y Jesús también.

Nuestras ofrendas para las misiones hacen posible de que personas como Tiroa sepan que Jesús los ama. Gracias por tus ofrendas.

